

Comunismo, socialismo y anarquismo como temáticas utilizadas por tres dramaturgas feministas latinoamericanas



Olga Martha Peña Doria

Universidad de Guadalajara, México
olgamarthap@gmail.com

Resumen

Varias dramaturgas se destacaron en países hispanoamericanos al escribir teatro mientras militaban en las filas de los movimientos sociales en boga, comunismo, socialismo o anarquismo, para visibilizar la lucha feminista sobre el escenario. Luisa Capetillo, de Puerto Rico, Salvadora Medina Onrubia, de Argentina; y Concha Michel, de México. Se presenta un estudio de sus textos dramáticos, así como de su trabajo en bien de los más desfavorecidos en la sociedad.

Palabras clave

teatro político
México, Puerto Rico y Argentina
Dramaturgia femenina
latinoamericana
inicios siglo XX

Communism, socialism and anarchism as themes used by three latin american feminist playwrights

Abstract

Several Latin American playwrights stood out in their theatrical writing while they were active in the ranks of the social movements in vogue, communism, socialism or anarchism, in order to dramatize the feminist struggle on stage: Luisa Capetillo, from Puerto Rico, Salvadora Medina Onrubia, from Argentina; and Concha Michel, from México. This study focus on their dramatic texts, as well as their work for the benefit of the most disadvantaged in society

Keywords

Political theatre
Mexico
Puerto Rico and Argentina
Latin American Feminist
playwrights
Early Twentieth Century

En los inicios del siglo XX comenzaron a aparecer textos dramáticos escritos por mujeres con temáticas diferentes a las usuales en ese período y que cambiaron el devenir del teatro latinoamericano. En esa época eran muy pocas las dramaturgas que se atrevían a escribir un teatro con carácter político ya que era un campo destinado exclusivamente para los hombres. Sin embargo, Luisa Capetillo (Puerto Rico), Salvadora Medina Onrubia (Argentina) y Concha Michel (México) decidieron escribir desde su ámbito femenino textos dramáticos, ensayos y poesía provocadores con el fin de concientizar a las mujeres. Las ideologías imperantes al cambio del siglo XIX

al XX se veían amenazadas por varios factores: las ideas comunistas fundamentadas en la desaparición de la propiedad privada, la ideas socialistas que propugnaban por la igualdad de la mujer y del hombre, el derecho a la libertad y al respeto individual y, por último, el anarquismo que desconocía todo gobierno imperante y reclamaba iniciar el desarrollo social y económico desde otros fundamentos. Las tres autoras estudiadas conocieron estas ideologías y propusieron sus puntos de vista propulsar el desarrollo de la sociedad.

Una figura capital, por ser la primera de esta tríada de dramaturgas, fue Luisa Capetillo (1879-1922) nacida en Arecibo, Puerto Rico. Desde joven luchó en contra del sistema patriarcal y político, y defendió la libertad y los derechos de los trabajadores/as de su país. Asimismo militó en el Partido Socialista, promovió sus ideales anarquistas y el amor libre, y fue la primera mujer que dio a conocer una forma de pensar diferente al resto de la isla así como de América Latina. Sus ideales eran la libertad, la igualdad y la solidaridad y eso se observa en sus obras dramáticas.

Capetillo siempre luchó por los/as más desfavorecidos de la sociedad. Es importante destacar que escribió ensayos en donde defendía a los obreros y a las mujeres, así como obras de teatro que fueron leídas en los sindicatos de obreros. Sus textos dramáticos son cortos pero en todos se observa la lucha por la libertad y la crítica hacia el sistema imperante. En 1916 publicó el libro *Influencias de las ideas modernas*, en donde incluye un texto dramático homónimo que se desarrolla en tres actos, un epílogo y una escena final. Este texto es considerado la primera obra dramática anarco-feminista de Puerto Rico. Así lo afirma Angelina, la protagonista del texto:

Angelina.- [...] Cada individuo debe trabajar según sus fuerzas y consumir según sus necesidades.

Ramón.- Esa es una máxima anarquista, pero ¿cómo ponerla en práctica?... ¿por la violencia?

Angelina.- No, por la instrucción y la educación, la mayor parte de las injusticias y crímenes se cometen por ignorancia. La clase capitalista, por conveniencia propia, debía de tratar de suprimir los crímenes y enfermedades que crea la miseria engendrada por la explotación... (Ramos, Julio. p. 134)

[...]

Angelina.- ¿Qué son (los) anarquistas, papá? (con picaresca sonrisa)

Don Juan.- Son hombres de ideas avanzadas que desean emancipar a los trabajadores de la esclavitud económica.

Angelina.- ¿Qué procedimientos emplean? (con interés)

Don Juan.- Instruyendo a los obreros, los agitan en *meetings* públicos, para que se rebelen contra la explotación, y mejoren sus condiciones, aboliendo la ley del salario.

Angelina.- ¿Cómo abolirán la ley del salario?

Don Juan.- Por la revolución, transformando la propiedad privada en común, pues de ese modo no habrá miseria ni crímenes... (1916: p. 139)

Los parlamentos apoyan las ideas anarquistas del cambio, invitando a alcanzarlos con la no violencia. En *Influencias de las ideas modernas* están incluidas cuatro obras breves: *La*

corrupción de los ricos y la de los pobres o Cómo se prostituye una rica y una pobre –drama social en un acto y cuatro cuadros–, *Cómo se prostituyen las pobres*, *Matrimonio sin amor*, *consecuencia*, *el adulterio* y *En el campo, amor libre*. En estos textos desafía a la sociedad patriarcal al hacer una crítica a las leyes impuestas sobre la convivencia de pareja y a la ambición de los padres al querer casar por la fuerza a sus hijas con un hombre no deseado. Dentro de estas temáticas se encuentran elementos del teatro político de crítica social.

Capetillo escribió tres libros más en donde da a conocer la base filosófica de su activismo: *Ensayos libertarios* (1907), *La humanidad en el futuro* (1910) y *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911). Este último es considerado el primer libro hispanoamericano en donde se presentan ideas modernas sobre la educación y el trabajo de la mujer (Stevens, 2016: 2). Si se hace una comparación con las obras escritas por mujeres de esa época, se observa que Capetillo no siguió ninguna regla sino que se trata de escenas de crítica social. Acordamos con Stevens (2016:2-3) que:

Como madre soltera, obrera y activista, Capetillo escribió desde los márgenes de la cultura letrada y sin poder darse el lujo de dedicarse plenamente a la escritura, a pesar de considerar la creación literaria como la actividad más placentera y que mejor se adaptaba a su temperamento. Por lo tanto, sus libros no respetan las estructuras de los géneros literarios y más bien son colecciones híbridas de ensayos y reflexiones, apuntes, cartas, traducciones, fragmentos de oratoria, versos, cuentos y obras de teatro. En estos textos diversos recorre una amplia gama de temas que va desde el anarco-sindicalismo en Puerto Rico, el movimiento obrero internacional, el feminismo y el espiritismo, hasta las prácticas cotidianas femeninas, el amor, el matrimonio y el deseo sexual.

Las piezas anarco-feministas de Capetillo sirvieron para concientizar a sus compañeros obreros sobre la cuestión de género y la sexualidad y la imposibilidad de que se acepte dentro del sistema social, económico y político de la isla, debido al sistema opresivo en que vivían los ciudadanos de las clases media y baja.

Una y otra vez sus ensayos tocan el tema del amor libre, defendiendo el derecho al amor natural sin trabas legales o religiosas. Su trabajo como organizadora sindical y lectora en las fábricas de tabaco sugiere que se empeñaba en que sus opiniones sobrepasaran la alta esfera política y social para que se escucharan también en la esfera pública, en reuniones y veladas sindicales, y, posiblemente, en las salas teatrales de los sindicatos. Es cierto que hacer esos planteamientos tan diferentes podría haber inquietado al público de aquella época que sufrían en carne propia las injusticias sociales cometidas por los ricos isleños, pero la autora tenía la clara misión de educar a los más desfavorecidos por medio del teatro. Sus ideales eran la libertad, la igualdad y la solidaridad y perseguía una sociedad de igualdad plena, en la que ningún ser humano explotara ni corrompiera a otro mediante el poder.

Capetillo disfrutaba rompiendo las reglas sociales. Su actitud y lucha a favor de la instrucción de las mujeres le valió varias visitas a la cárcel en castigo por sus ideas. En 1915, estando de visita proselitista, fue encarcelada en La Habana, Cuba, por “usar ropa sólo para hombres”. En esa ocasión se había vestido con un traje, corbata, sombrero y zapatos masculinos, desafiando al sistema de gobierno. Ella aducía que era más higiénico y cómodo el pantalón; sin embargo, esa moda se efectivizó muchos años después.

Existe la foto que le fue tomada con ese vestuario. Afirma Julio Ramos (1992) que “esta foto nos sitúa, de entrada, ante las estrategias con que Capetillo respondió a la cultura dominante de su época, rompiendo fronteras e impugnando precisamente

aspectos sólo en apariencia insignificantes, menores, de la vida diaria” (11). En cuanto al cómodo vestuario femenino, la autora escribió unas líneas a las que tituló: *Vestimenta de la anarquista* y que publicó Julio Ramos en su libro sobre la Capetillo. Debido a la importancia de sus comentarios, transcribimos la cita completa:

[...] De lo que no habla M. de Zayas es de las faldas pantalón o de la nueva costumbre de vestirnos, pues luego que se utilice el pantalón, no vuelve la falda. [...]

Esta costumbre de pantalón se adapta perfectamente a la época de progreso femenino. Y esta costumbre hará que vayan variando las telas desde las más gruesas a las más finas y delicadas y terminaremos en usar solo un velo o gasa para cubrirnos. Y en esa futura época la mujer en general procurará no engordar mucho, mejor será delgada que gruesa. Y será tan natural y artísticamente bello que esa época se acerca con rapidez, con igual rapidez que los progresos en sociología. Que todo tiende a ser comunista en la práctica. De modo tal que no extrañamos que nos tomen un libro, o dinero o ropa, y se queden con todo.

Es el progreso sociológico, comunista, anarquista, que impone. Fundamos sociedades y hacemos reuniones sin la bendición del clero, y sin permiso del juez o alcalde. Sin darnos cuenta hemos prescindido de las autoridades eclesiásticas, civiles y políticas, que tanto aclamamos.

Y a este desarrollo sociológico se adapta admirablemente la mujer. Esperamos de esas ideas nuestra completa emancipación y todos nuestros derechos y deberes esclarecidos. (Ramos, 1992: 184-185)

A la escritora le tocó vivir y apoyar el despertar de la mujer portorriqueña así como del obrero, en los inicios del año 1900, de ahí que sus ensayos son una muestra de los cambios que se estaban dando tanto en Europa como en América. Ella se solidarizó con los obreros al trabajar en fábricas de cigarros como lectora de obras importantes de la literatura; de ahí que siempre estuvo atenta a los cambios y formas de pensar diferentes en su patria. En los inicios del siglo XX entraron en la isla el socialismo, el anarquismo y el comunismo, cobrando suma importancia en el mundo obrero del país. Una frase célebre de Capetillo donde afirma que “la mujer, como factor importante en la civilización humana, es digna de obtener toda la libertad”,¹ es lo que ella se propuso como ley de vida: lograr que la mujer tuviera libertad para decidir sobre sí misma. De esta forma llegamos a conocer un trozo de la vida y de la obra de una de las mujeres más atrevidas de la historia de Puerto Rico y de América Latina.

Por otra parte, la escritora argentina Salvadora Medina Onrubia nació en La Plata, provincia de Buenos Aires, en 1895 y murió en Buenos Aires, en 1972. Dramaturga, cuentista, poeta, ensayista, oradora y periodista reconocida en el país, fue la primera mujer en ser aprehendida en la Argentina debido a sus ideas políticas. Se inscribió en el Partido Anarquista y luchó en defensa de los derechos de las mujeres. “La sociedad porteña de principios del siglo XX, acartonada y pacata la llamó la oveja descarriada *‘aquella a quien no se respeta’*, por ser mujer, por ser militante de un movimiento que no aceptaba ningún acercamiento a la libertad de las personas” (Figari, Hovhannessian, Sacchetti, 2010: 5). Asimismo fue una atrevida y valiente periodista que militaba en la izquierda. Tal como afirma Delgado:

Nadie quiere hablar de ella. Salvadora es una historia que perturba. Una mujer de pelo rojo, de ideas a contramano que no condice con la imagen de la abuela convencional. Salvadora marca un camino: la escritura, la militancia. Perteneció a un generación que podría ser llamada “de las modernas”. Mujeres nacidas a

1. http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/0/98/Luisa_Capetillo.Wearing_ems_Clothing.jpg.

partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, que recogieron la experiencia de la vanguardia feminista, algunas hebras de textos dispersos en los misales anarquistas, y se enrolaron en la búsqueda de un camino personal. (Delgado, 2007: 9)

En 1914 escribió, se representó y publicó² su primera obra de teatro *Almafuerte*. Posteriormente estrenó *La solución*, *Lo que estaba escrito*, *Las descentradas* y *Un hombre y su vida*. Asimismo escribió cuentos, poemas en prosa, una novela, produjo múltiples discursos y sus memorias. Militó en el anarquismo y escribió en el diario *La Protesta* que era el órgano de este sistema político, e intervino en los debates feministas.

2. Revista Nuestro Teatro (No. I, Año 9, 1 de febrero de 1914) p. 16 en Salvadora Medina Onrubia, *Alma fuerte y El libro humilde y doliente*. Prólogo y edición de Lucía De Leone, Colección Las Antiguas, Argentina, 2014.

Su teatro fue invisibilizado durante muchos años debido, en parte, a la fuerza política e intelectual de Salvadora. Pese a esto, en los últimos años se han podido rescatar y publicar sus textos dramáticos. No sólo fue feminista, anarquista y luchadora social sino que “incursionó también en la teosofía” y en el socialismo. “También recurría al éter para soportar el dolor por el suicidio de su hijo mayor... Hacía interminables solitarios, tiraba las cartas y siempre estaba acompañada de algún gato” (Delgado, 2007: 20).

Almafuerte es su primer texto dramático con temática anarcofeminista. Es una obra realista costumbrista en donde se presenta la vida de una familia humilde cuyos miembros son obreros que ganan poco dinero y las mujeres lavan y planchan para ayudar a afrontar los gastos. Los personajes masculinos son anarquistas al darse cuenta de la desigualdad económica existente en su mundo. La autora presenta la vida del mundo de “los de abajo”, de los obreros mal pagados y las mujeres que deben trabajar sin descanso para obtener una contribución monetaria. El desenlace de la obra es desesperanzador para todos, dado que la hermana menor muere de tuberculosis y su familia carece del dinero para curarla. A su vez, las dos hijas que han perdido su trabajo por la enfermedad de la hermana, se prostituyen en vistas a ganar algo de dinero, aunque su moral se vea destruida.

Elisa.- Tres mil pesos... una hora. (*Mira a su alrededor su horrible miseria*)

Tres mil pesos. (*Ríe amargamente*) Trabajando un año hasta de noche, no gano para comer... Con ser mala una hora... (*Vuelve a reír*) ¡La vida!... (1914: p. 137)

Con esta temática la autora muestra el sufrimiento de los de abajo, de los que carecen de empleo por pedir justicia social. De la misma forma exhibe un problema de género al tener que aceptar las dos jóvenes caer en la prostitución como única salida posible para ganar dinero y ayudar a su familia.

Una pieza dramática destacada de la autora es *Las descentradas* (1929). En esta obra expone diversas figuras femeninas que se colocan en una posición “descentrada”. Las mujeres consideradas “descentradas” son personas emancipadas y con talento, que desentonan en la sociedad (Véase Sosa de Newton, 1980). La autora construye un personaje femenino diferente a los típicos personajes estereotipados de los años veinte y representa a una mujer pensante y con profundas ideas políticas, y que sobrelleva un fracaso matrimonial a causa de la corrupción política del marido. Se trata de un personaje pensante, “descenrado” porque es una mujer emancipada que está fuera de lugar en el mundo que le rodea; por ejemplo, desde su posicionamiento logra impedir ser abusada por un hombre rico. Al leer *Las descentradas* queda expuesto que en el texto, como analizan Figari, Hovhannessian y Sacchetti (2010: 7), se “bucea en esas hipocresías de las buenas costumbres de principios de siglo. Las descentradas son estas mujeres que escapan al estereotipo femenino.Estas son las descentradas, mujeres que se permiten el lujo de tener ideas, salirse del rebaño, ser diferentes”. Indudablemente esto fue lo que presentó Medina Onrubia: mujeres valientes y que luchan por los demás para crear un nuevo país.

Hacia el final de la década de los años veinte “comienza a sentirse la inquietud de las ideas: en América y en Europa la influencia del comunismo soviético ha comenzado a generar bandos y murallas defensivas” (Delgado, 2007:23). Este período lo vivió también Salvadora quien fue una profunda militante pero del socialismo libertario, del anarquismo y del feminismo. Ella transitó un camino entre la escritora y la militante política. Estuvo presente en muchos mítines políticos y fue arrasada por la policía, sin embargo salió avante.

Salvadora dictó una conferencia en “Casa Suiza”, titulada “Alma al aire” en la que habló sobre su militancia (véase su publicación en *La Protesta*, 29/01/2014). Entre algunos puntos, afirmó: “Quiero decirles que si soy anarquista no lo soy por acoso, ni porque al camino me haya empujado nadie. Lo soy porque llevo la justicia y la verdad en la carne y en el alma, porque he nacido anarquista como se nace genio, como se nace imbécil o como se nace rico”.

Asimismo fue llevada a la cárcel por el General Uriburu por sus ideas libertarias. Al tomar conocimiento de que sus amigos y compañeros le enviaron una carta al General solicitándole su libertad, Salvadora le escribió a éste lo siguiente: “General Uriburu; guárdese sus magnanimidades junto a sus iras y sienta cómo, desde este rincón de miseria le cruzo la cara con todo mi desprecio” (p.18).

La última de este grupo de dramaturgas militantes fue Concha Michel (1895-1991), originaria de Villa de Purificación, Jalisco, México. Michel fue una escritora revolucionaria de raigambre comunista que luchó a favor de los obreros, los campesinos y principalmente de las mujeres. Como folclorista se dedicó a recopilar, traducir y musicalizar los cantos de origen prehispánico, así como los que pertenecen al período mestizo (véase Peña Doria, 2015: 37). En 1949 publicó *Cantos indígenas de México*, libro que fue editado en diversas ocasiones por su valor musical para el país mexicano.

Desde joven fue una activista política y anticlerical y una de las primeras mujeres que se inscribió en el Partido Comunista de México y, posteriormente, en el Frente Único Pro Derecho de las Mujeres, desde donde luchó activamente durante muchos años, hasta que fue desplazada por ser una voz disidente en nuestro país.

Concha publicó dos libros con sus obras dramáticas. En primero de ellos, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular* (1931), incluye los siguientes textos: *Organismo*, *De nuestra vida*, *Imágenes*, *Doña Reacción*, *La Güera Chabela* y *El corrido histórico de Demetrio Jáuregui*. Posteriormente publicó *Obras de teatro para la mujer* (1942), donde incluye *Cautiverio en libertad*, *Mitos en ocaso* y cuatro obras que también fueron publicadas en el primer libro. Estos textos pueden dividirse en tres campos: 1) el teatro mexicanista con *La Güera Chabela* y *Demetrio Jáuregui*, en los que teatraliza corridos mexicanos de la tradición popular; 2) el teatro de búsqueda y crítica social, como en *Organismo*, *De nuestra vida* y *Doña Reacción*; y 3) el teatro musical y dancístico, con *Cautiverio en libertad* y *Mitos en ocaso*. En estos últimos cinco trabajos se muestra una severa crítica al sistema político mexicano y para ello se vale de personajes simbólicos siempre duales como Inteligencia y Cerebro, Secta y Dogma, Fuerza y Músculo, etc. A su vez, presenta personajes “reales” con el fin de contraponerlos a los personajes pensantes y rebeldes que se enfrentan al sistema y a los abusadores del sufrimiento del pueblo. Aparece claramente el sometimiento que sufren los de abajo, quienes se subordinan al yugo del poder, de ahí que utiliza una voz autoritaria para ejercer el gobierno. En sus tres obras políticas ofrece un final lleno de esperanza y justicia social para todos, incluyendo a la mujer que “se ha dignificado y lleva la dirección moral”. Estos textos son producto de la formación liberal de Michel, quien dedicó su vida a la dignificación de los menos favorecidos de la sociedad con la firme idea de que era la única forma de lograr que la equidad y la armonía en el mundo formaran parte

de la sociedad. Esto difiere de los ideales que tenía el Partido Comunista Mexicano, el cual nunca se preocupó por la mujer y no desarrolló programas para que hubiera una equidad de género, de ahí que la autora efectivamente se tuvo que enfrentar con dos sistemas sexo-genéricos diferentes que le allanaban el camino para defender a las más desfavorecidas.

El teatro de Michel se sale de los cánones establecidos de los años treinta y cuarenta en México, ya que sus obras eran un vehículo de transmisión de ideas sociales y crítica hacia el gobierno con el objetivo de concientizar a las clases trabajadoras. Es la única dramaturga de su generación que reinvierte el panorama teatral para mostrar una memoria dolorosa de la situación política y social del período postrevolucionario. Se apropia de un discurso literario de carácter izquierdista sin temor, al lanzarse a criticar al sistema dominante, haciendo a un lado los parámetros que tenía marcado el teatro de esa época. Fue una escritora subversiva, que jugó con diversos papeles; desde la defensora de las mujeres y de las obreras y de las campesinas, hasta la maestra dentro de las misiones culturales que organizaba el gobierno, la cantante, la compositora, la poeta, la ensayista y la dramaturga. Sus referentes para la lucha eran la injusticia social y la marginación de los desposeídos.

Sus textos dramáticos de carácter político *Organismo*, *De nuestra vida* y *Doña Reacción* se salen de los cánones que marcaba el teatro mexicano, de ahí que no eran obras que se pudieran montar en un teatro comercial. Se puede pensar que sí se hicieron lecturas con grupos de obreras/os y campesinos/as con el fin de que conocieran y lucharan por sus derechos, principalmente de las mujeres. Es importante destacar que en ninguno de sus textos dramáticos políticos Concha pone imágenes femeninas débiles. Todas éstas son fuertes y luchan en contra del gobierno debido a la injusticia e ignorancia en que vivía el país. Estas obras tienen una función política y revolucionaria debido a que la autora presenta una guerra en contra del analfabetismo, la ignorancia, el sectarismo, el abuso hacia las mujeres y la violencia que siempre ha permeado hacia el mundo femenino.

Con sus textos la autora reemplaza el discurso falocéntrico con el fin de darles a sus protagonistas una identidad que les había sido negada. Ella escribió sus tres obras de teatro como un espacio de liberación y reconocimiento hacia la figura de la Maestra, quien es la que cuestiona el origen de su desgracia. La temática de estas obras está impregnada de violencia debido al espíritu guerrero que siempre tuvo la autora, aunque sus ideales se acercan más a un sentido educativo enfocado hacia el ala izquierda radical como lo era su forma de pensar.

A Concha Michel le debemos el establecimiento de un movimiento libertario contra el sistema patriarcal imperante en el país. Para lograrlo se unió a mujeres obreras y campesinas con el fin de apoyarlas para acabar con la opresión y la injusticia en la que vivían y escribió estas tres obras dramáticas, en donde les da a conocer los motivos de su desgracia y el remedio para salir del sometimiento en el que siempre habían vivido. De esta forma, Michel visibilizó a las mujeres para que incursionaran en el ámbito político y no solamente en el social y el educativo. Eso fue lo que hizo Michel con su teatro, concientizar al proletariado para que entendieran el porqué de su sufrimiento y de sus carencias.

Desafortunadamente su teatro no solamente se quedó en la periferia sino que fue totalmente olvidado a pesar de que sus obras son un referente necesario para conocer la vida política femenina de los años treinta en México. Los roles femeninos que se localizan en sus textos dramáticos están centrados en mujeres fuertes que luchan en contra de la injusticia social. Como se puede observar, Concha Michel planteó con su teatro, desde diversos ángulos, la situación política, social y económica de la mujer mexicana.

Las tres dramaturgas latinoamericanas se acercaron con su teatro a un sentido educativo y de denuncia pero enfocado hacia el comunismo, el socialismo y al anarquismo con un marcado tinte de género en cuanto a que es un teatro de denuncia y de reivindicación. A las tres escritoras les tocó vivir la última parte del siglo XIX y una gran parte del siglo XX y se dedicaron a visibilizar a las mujeres por medio de textos dramatizados pero con profundas ideas revolucionarias. Las tres, desde sus trincheras, lucharon por la educación de las mujeres, la opresión laboral y la igualdad de los derechos. Asimismo cuestionaron la validez del dominio masculino gubernamental sobre las clases marginadas de estos países del tercer mundo.

Conclusiones

Las mujeres de estos países tomaron la pluma como un espacio de liberación y de reconocimiento hacia la figura de la mujer trabajadora. Es importante reconocer la labor que realizaron estas dramaturgas para concientizar a la población femenina, utilizando recursos de distinta índole para despertar la conciencia de los roles de género que tenían que desarrollar, empleando diversos recursos estéticos con el fin de enseñar a la población femenina.

Cada una de las dramaturgas presenta una visión diferente de género pero enmarcada en la necesidad de disolver la jerarquía masculina imperante, utilizando para ello diversos discursos acordes a la situación política y social que se vivía en sus países. Pese a esta visión divergente, debemos observar los puntos en común de las tres dramaturgas: nacieron en las últimas tres décadas del siglo XIX, todas fueron feministas, creían en las causas libertarias, escribieron teatro, ensayo y poesía, tuvieron hijos fuera de matrimonio, situación impensable en esa época, fueron anticlericales, las tres viajaron mucho y lucharon desde sus trincheras en el anarquismo, el socialismo y el comunismo y fueron encarceladas por luchar por las causas libertarias, amaban profundamente su patria y su deseo era que las clases obreras y campesinas tuvieran un lugar en la sociedad.

Bibliografía

- » De Leone, L. (2014). *Almafuerte. El libro humilde y doliente*. Salvadora Medina Onrubia, Buenos Aires: Buena Vista Editores, Col. Las Antiguas.
- » Delgado, J. (2007). *Las descentradas y otras piezas teatrales*. Salvadora Medina Onrubia. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Ediciones Colihue, Col. Los Raros.
- » Figari M. R., Hovhannessian, M. M. y Sacchetti, L. (2010). *De anarquistas y feministas; mujeres latinoamericanas a principios del siglo XX*. Argentina: Posibles, serie Centenario-Bicentenario.
- » Peña Doria, O. M. (2015). *En busca de la dualidad. La obra literaria de Concha Michel*. México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa Sur.
- » Ramos, J. (ed.) (1992). *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. Puerto Rico: Ediciones Huracán, Inc. Impreso en Estados Unidos de América.
- » Sosa de Newton, L. (1980). *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- » Stevens, C. (2016). "En busca de libertad: El drama social de Luisa Capetillo", en *Escrito por mujeres I (1911-1942)*. USA: LATR Books/ University of Kansas.

